

Aclamar Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén rodeado de la algarabía de la gente que va con Él y que le saluda como Salvador. Le alfombran el camino con sus mantos, le aplauden y le aclaman. La multitud entusiasta no puede contener su alegría, y sus corazones desbordan en gritos de entusiasmo: ¡Hosanna!

Si hubieran sabido qué iba a ocurrir con Jesús tan solo cuatro días después, ¿el ambiente habría sido tan apasionado? ¿Hubieran aclamado al que iba a ser traicionado y condenado, torturado y ajusticiado? La ovación del comienzo de la liturgia del Domingo de Ramos contrasta con la

lectura de la Pasión de la liturgia de la Palabra...

Y Jesús, ¿cómo reaccionaba a estos gritos de aclamación? Era Jesús el que había querido encaminarse decididamente hacia Jerusalén, y ya había anunciado a los discípulos su entrega. Por eso, Jesús acoge estas invocaciones y comienza con alegría su Pascua: el gozo de la entrega, la plenitud en la donación de sí.

Con Él, conociendo de antemano el desarrollo de su historia, renovamos hoy nuestra alegría. Los cristianos renovamos hoy la alegría de seguir a Jesús, de estar con Él y ser sus compañeros, de contemplar sus obras y escuchar sus palabras. Ser cristianos nos llena de alegría, y no podemos contener el gozo de ir con Jesús. Le aclamamos por todo lo que Él hace por nosotros, pero sobre todo porque podemos acompañarle. Quizás no tenemos muchos momentos para expresar nuestro entusiasmo por Jesús, o muchas circunstancias nos ahogan el ardor de la fe. Pero hoy no podemos prescindir de este entusiasmo, de esta expresión.

No se presume de fe, y el amor no se engríe (cf. 1Cor 13,4). La fe sincera

es humilde y paciente. Pero ante todo es una fe alegre, que aclama a Cristo y se siente feliz de caminar con Él y de entregarse con Él.

Pórtico de la Semana Santa



La procesión con ramos y palmas conmemora festivamente la entrada de Jesús en Jerusalén. A la vez, la celebración de la eucaristía nos introduce, mediante la proclamación del relato evangélico, en la historia de su pasión y muerte.

Para la oración



• En este domingo, no puede faltar un momento de oración de aclamación a Jesús, que exprese el gozo de creer y de seguirle. Puede servirte el salmo 99 («Aclama al Señor, tierra entera...»).

• Pide al Señor la experiencia de la alegría de ser cristiano, y también crecer en una fe que da plenitud a tu vida y tus esperanzas.

Para ayudarte durante esta Semana Santa publicamos una reflexión para cada uno de los días con más importancia: Domingo de Ramos, Jueves Santo y los tres días del Triduo Pascual. Las reflexiones han sido escritas por Juan Serna Cruz, los resúmenes esquemáticos de cada jornada por Juan Carlos Fernández de Simón y las frases de los santos padres recopiladas por Luis Eduardo Molina Valverde.

Se encendió la llama de la vocación

La primera actividad de la Semana Vocacional de este año en la diócesis fue *Semillas de Luz*, una oración en el Seminario Diocesano con el encendido de una llama que se distribuyó después por parroquias y hogares de toda la diócesis para motivar la oración por las vocaciones.

La celebración, que tuvo lugar en el patio central del Seminario, comenzó en la tarde del viernes 12 de marzo, y estuvo presidida por el rector del Seminario, Manuel Pérez Tendero; al que acompañó el delegado de Pastoral Vocacional en nuestra diócesis, Óscar Miguel Casas Arévalo.

Tras la lectura del Evangelio, el rector del Seminario se dirigió a todos explicando la razón del gesto de la luz que inaugura la semana: «Quiere ser un signo para que en nuestras casas y parroquias esté luciendo para rezar por las vocaciones durante toda la semana». Además del signo de la luz, Pérez Tendero se refirió al «calor» de la llama, «porque el Seminario de Ciudad Real quiere ser un lugar de luz y de calor [...] Para que las brasas y el espíritu de la pasión por Jesucristo surgieran también del Seminario,



porque no podemos consentir una Iglesia sin luz y sin pasión».

El rector invitó a todos los representantes de las parroquias que fueron al Seminario a que pensarán en el significado de la luz de la vocación en cada hogar. En primer lugar, pidió que la luz fuera «signo de oración», para que, al verla, se rece pidiendo por las vocaciones. Después, recordó el pasaje del evangelio con las vírge-

nes que esperan al Señor con las lámparas encendidas, la esperanza en la llegada de Cristo y la vigilia en la espera, también espera de la vocación. En tercer lugar, explicó que la luz es signo de la Palabra de Dios, «porque se hace de noche si no tenemos Palabra de Dios [...] Que esta semana —dijo el rector— esta vela encendida sea también signo de la necesidad de escuchar la Palabra de Dios».

La pastoral de juventud después de la pandemia

JOSÉ FELIPE FERNÁNDEZ LÓPEZ. DELEGADO DIOCESANO DE PASTORAL DE JUVENTUD

Una cuestión que puede estar en el corazón de todos aquellos que intentamos anunciar a Jesucristo es esta: ¿cómo continuar nuestra misión después de esta época, después de lo vivido?

Hemos vivido una época dura, y seguimos viviéndola pero, ante la posibilidad de una salida, hay que preguntarse qué hemos podido aprender para nuestra pastoral, y cómo no, lo preguntamos también en pastoral juvenil.

Creo que puede haber unas claves para la evangelización en el futuro.

Por un lado, la necesidad de una pastoral deslocalizada. Este tiempo nos ha hecho descubrir que cualquier sitio es bueno para anunciar el Evangelio. Cuando nuestros templos y centros parroquiales se cerraron descubrimos infinitos lugares de evangelización. El mundo en línea, el tú a tú

aunque sea con una cámara, la calle, etc.

Además, un sentido fuerte de comunidad. Esta época nos ha descubierto la necesidad de los otros, de la Iglesia, de la cercanía, del contacto. Cuando no podemos ni tocarnos, se necesita esa comunidad que me acompañe. En esta perspectiva vivimos también la desafección de mucha gente que se ha «desenganchado» y a la que te tenemos que volver a llegar. Eso necesita, más que un lugar, un hogar.

Por otro lado, lo que hoy podríamos llamar un «empoderamiento» juvenil efectivo. Nuestras limitaciones como evangelizadores en el mundo online o digital nos han llevado a fiarnos de los jóvenes, de sus «mañas». Y hay que seguir haciéndolo. Ellos son los testigos de este tiempo.

Seguro que hay muchas más y, por cierto, ¿hemos aprovechado este

Durante 35 años, la Jornada Mundial de la Juventud se ha celebrado en las diócesis, cada año, en el Domingo de Ramos. El pasado 22 de noviembre, el papa Francisco anunció que la celebración diocesana de estas jornadas será a partir de ahora en el domingo de Jesucristo, rey del Universo.

tiempo para reflexionar sobre nuestra acción pastoral? Necesitamos de un tiempo de discernimiento para saber responder ante las necesidades espirituales y pastorales de nuestra época.

Tal vez nuestra pastoral tiene un gran peligro: desear volver a lo anterior. Nada puede, ni debe ser igual. Hay nuevos retos, nuevas necesidades y estoy seguro que la pastoral tiene nuevas respuestas en este tiempo.

Carta de nuestro Obispo

Comenzamos la Semana Santa

Comenzamos hoy, Domingo de Ramos, nuestra semana grande, la semana grande para todos los que seguimos a Cristo. En ella celebramos los grandes misterios de nuestra redención: la muerte y la resurrección del Señor, con los que Cristo nos redimió de nuestros pecados y nos hizo partícipes de su resurrección gloriosa. Su sangre derramada por nosotros es el rescate más valioso que alguien puede dar por quien ama. Jesús mismo nos lo dijo: «Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

Cristo, que murió por nuestra salvación, no permaneció en la muerte, sino que resucitó glorioso y nos hizo partícipes de su resurrección, de tal manera que ese es ya para siempre nuestro destino. Si morimos con Cristo a nuestra vida caduca, mundana y de pecado, también resucitaremos con él.

Estos grandes acontecimientos de la muerte y de la resurrección del Señor son los que celebramos en la Semana Santa; una Semana Santa que, este año, vuelve a ser, de nuevo, atípica, con pandemia, con

La Semana Santa vuelve a ser, de nuevo, atípica, con pandemia

miedos e incertidumbres, pero no por eso menos Semana Santa que las de otros años, aunque nos falten las procesiones por las calles y las aglomeraciones en los templos. Siempre tenemos la oportunidad de vivir de lleno su verdadero significado, de meditar en nuestro corazón y compartir con quienes estamos viviendo el gran significado de esta semana que comenzamos.

La Semana Santa es la manifestación más importante del amor que Dios nos tiene. Cristo es enviado por el Padre para entregar su vida por

amor a los hombres, y con su entrega rescatarnos del pecado ganándonos la salvación.

La celebración de la Semana Santa es la celebración por excelencia del amor de Dios a los hombres. Cristo, con su muerte, nos libra de la muerte y del pecado y con su resurrección nos resucita a la vida de Dios.

La Semana Santa es y debe ser una Semana Santa de gratitud al Señor, por tanto amor derrochado con nosotros, sin mérito alguno nuestro, solo por puro amor suyo

La Semana Santa es un tiempo para guardar silencio interior y exterior

a los hombres. Ante tan magnífico espectáculo de un Dios que se entrega por amor a la muerte, nosotros, solo podemos exclamar con nuestros labios, nuestro corazón y nuestra vida: Gracias, Señor, por tanto amor.

La Semana Santa es un tiempo para guardar silencio, silencio interior y exterior, un silencio meditativo que nos ayude a interiorizar y hacer nuestras las palabras de

san Pablo a los Gálatas: «Me amó y se entregó por mi» (Gal 2, 20) Un silencio para quedarnos extasiados frente a la cruz de Cristo que, clavado en ella, expira para que la vida de Dios comience a fluir en la vida de los hombres como redimidos por Él.

Semana de adoración porque el que muere en la cruz no es un condenado cualquiera, es el mismo Hijo de Dios que promete al buen ladrón que estará con él en el paraíso. Es el Hijo de Dios que estaba en el paraíso y ha bajado a la tierra para

hacerse uno de nosotros, para que nosotros lleguemos

a ser hijos de Dios. Es el Hijo de Dios que merece nuestra adoración por ser nuestro Dios y Señor, por eso cuando en estos días lo contemplemos pendiente de la cruz por nuestra salvación tenemos que decirle de corazón: «Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo».



Semana de reconciliación con Dios y con los hermanos. El perdón que Cristo nos ha ganado con su muerte se hace realidad y podemos experimentarlo en el perdón que Él nos ofrece en el sacramento del perdón y de la reconciliación.

Así de profundo es el significado de los acontecimientos salvíficos que celebramos en cada Semana Santa. Y así hemos de vivirlos en nuestro corazón, siendo testigos de este gran significado para los que tenemos cerca de nosotros este año que, sobre todo, van a ser nuestros familiares más próximos.

Que el Dios del amor, que se entregó a la muerte por nosotros y resucitó para hacernos partícipes de la vida para siempre con su resurrección, nos ayude a vivir esta Semana Santa con esas actitudes tan importantes, porque lo que celebramos son los misterios más importantes de nuestra redención.

+ Gerardo Fielgo
Obispo de C. Real

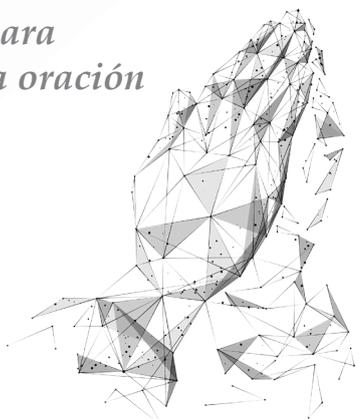
Recibir

Jueves Santo

El misterio de la entrega de Jesús nos pide capacidad de recibir. Hoy necesitamos abrir nuestras manos para acoger el don que es el mismo Jesús, que el Jueves Santo, en la intimidad de la cena con los amigos (Jn 15, 13-15), se ofrece de tres maneras.

Echó agua y se puso a lavar los pies... Jesús se da a los apóstoles poniéndose a sus pies, mirándolos desde abajo y sirviéndolos en el suelo. El amor no calcula las distancias, y solo el amor explica el gesto. Aunque nos cueste, como a san Pedro, so-

Para la oración



- *Lee y medita las palabras de Jesús en la cena según san Juan (Jn 13,1-17,26) y dialoga con Jesús a partir de lo que Él dice.*

- *Pregúntate cómo recibes a Jesús en la caridad, en la eucaristía, en los sacramentos de la Iglesia, y qué implica eso para tu vida de fe.*



mos invitados a recibir su amor, a dejarnos amar y servir por Jesús. Solo después de recibir el amor de Cristo puede el amor volverse un mandamiento: «Amaos unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). A amar se empieza siendo amado, el amor es antes que nada recibir el amor de Jesús.

Además, Jesús comienza a ofrecer en la cena la entrega por nosotros que va a realizar en la cruz. Tomó un pan y lo partió, diciendo: «Esto es mi Cuerpo entregado por vosotros». Jesús se da por completo a Dios, su Padre, y nos permite unirnos con Él a su entrega. Su amor hasta el extremo nos da la vida. La eucaristía es el sacramento de la presencia del Señor que nos permite recibir su amor e incorporarnos a su entrega a Dios y a los demás.

Por último, Jesús se nos da por medio de los apóstoles, a quienes confía el memorial de su amor. El Jueves Santo la Iglesia consagra los óleos con los que los sacerdotes celebran algunos sacramentos, aunque la celebración de la Misa Crismal se adelanta al Miércoles Santo. A través de los sacramentos, Jesús se da a los hombres. En ellos, recibimos el don de su Espíritu que nos unge como a Cristo.

Comer el cuerpo del Señor y beber la sangre del Señor es conmemorar su obediencia hasta la muerte.
San Basilio de Cesarea

El Jueves Santo nos preparamos para recibir la entrega de Jesús, que la Iglesia hace actual de muchos modos.

Con la cena del Señor la Iglesia se introduce en el Triduo Pascual



Conmemoramos tres misterios de gran importancia para la Iglesia: la institución de la sagrada eucaristía, del sacramento del orden sacerdotal y del mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

Prosigue la adoración silenciosa ante el sacramento del amor.



Acompañar Viernes Santo

Quizás la única forma de vivir el Viernes Santo sea acompañando a Jesús: es Él quien muere en la cruz para que nosotros no tengamos que morir eternamente. El Viernes Santo, Jesús lo hace todo, para que nosotros no tengamos que hacer nada: solo acompañar y contemplar.

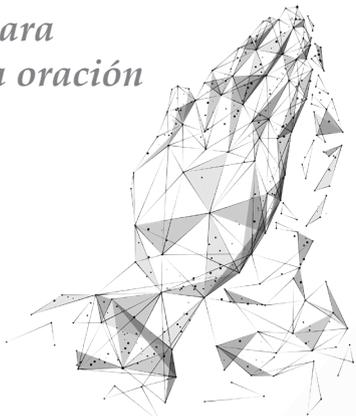
A Jesús se le puede acompañar el Viernes Santo como lo hacían los curiosos en Jerusalén, con una mezcla de morbo y horror; se le puede acompañar como hacían las mujeres, que le expresaban sentimientos de humanidad y compasión. Acompañarle así nos saca de nuestra indiferencia ante el dolor del mundo, nos despierta de nuestra falta de sensibilidad ante los viernes santos de la histo-

ria. Pero también nos paraliza. Este acompañamiento no basta.

A Jesús también se le puede acompañar el Viernes Santo como lo hizo el Cireneo, con temblor y resistencia, pero soportando el peso de la cruz. Llevamos la cruz de Jesús cuando nos decidimos a llevar la cruz de los demás, a hacer más soportables sus cruces, a compartir las cargas y a aligerar las cruces de la vida. Acompañamos a Cristo bajo el peso del mismo madero. Esta experiencia solo puede vivirse como don suyo.

Y, sobre todo, a Jesús se le puede finalmente acompañar el Viernes Santo como María y Juan al pie de la cruz: no solo por compasión o por solidaridad, sino por amor, compartiendo el sufrimiento. Solo sufrimos por aquellos a quienes conocemos y amamos. El misterio de la cruz convierte el sufrimiento en oportunidad de amor. Acompañando a Jesús en el sufrimiento se aquilata nuestro conocimiento y nuestro amor.

Para la oración



• Los relatos de la pasión en los evangelios no se detienen en datos escabrosos, son respetuosos y describen la entrega de Jesús con sobriedad. Toma el relato de la pasión según san Juan (Jn 18,1-19,42) y haz una oración acompañando a Cristo crucificado. Puedes hacerlo ante un crucifijo.

• Contemplar la cruz es también acordarse de todos aquellos que hoy viven crucificados, para interceder por ellos.



*Mediante la cruz
Cristo subió al
carro del triunfo.
San Cromacio de Aquileya*

Primer día del Triduo Pascual: la pascua del crucificado



Hoy la Iglesia, por una antiquísima tradición, no celebra la eucaristía.

Meditamos sobre la Pasión del Señor y adoramos la Cruz con sentimientos de admiración y gratitud.

La oración de los fieles es inequívocamente universal: ruega por todo y por todos porque no hay nada ni nadie que quede excluido de la redención de Cristo.



Esperar

Sábado Santo

Durante el Sábado Santo Jesús yace en el sepulcro y una enorme piedra le separa del mundo de los vivos. Muchos interpretan este silencio como la prueba de su fracaso: ¿adónde han ido las parábolas, qué queda de sus oraciones, qué ha sido del evangelio? Ayer al menos podíamos estar con Él al pie de la cruz, pero hoy no sabemos ni dónde está ni qué hacer...

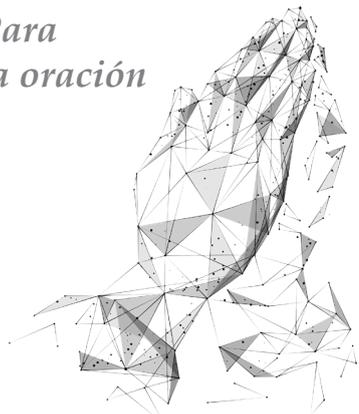
Ciertamente, podríamos preguntarnos si nuestra fe no atraviesa situaciones de Sábado Santo, en las que se redobra la ausencia de Cristo en nuestra experiencia. Por eso, a veces da la impresión de que queremos adornar la piedra de su sepulcro con nuestras acciones y recuerdos, mien-

tras que nuestro corazón queda vacío. Buscamos creer en sus palabras, pero nos resulta difícil creer en su silencio.

Pero lo cierto es que Jesús, entre los muertos, sigue salvando. En la muerte no ha terminado su misión. El Sábado Santo, el evangelio alcanza a quienes le esperaron pero no pudieron ver su día. Y aunque parezca que Jesús no está o que no actúa, en realidad no detiene su salvación, porque puede más el descanso de Dios que toda la actividad de los hombres.

El Sábado Santo nos enseña, además, que la salvación no es automática, y que la gracia de Dios no funciona como un resorte que se activa mecánicamente. El Sábado Santo da hondura a nuestra vida cristiana: la salvación requiere paciencia, maduración lenta, silencio y, en definitiva, espera. Por eso, el Sábado Santo nos acogemos a María, y su confianza es el fundamento de nuestra espera: con Ella confesamos que Dios sabe cómo hacer las cosas. La semilla ya ha caído en el surco, y la espiga ya solo necesita la humildad de la espera.

Para la oración



- *Muchas situaciones de nuestra vida desbordan nuestra capacidad de acción: deja que el silencio activo de Dios las ilumine y actúe en ellas, aunque parezca que no está.*

- *Haz un coloquio con la Virgen María, que en su tristeza no ha dejado de confiar y de esperar en el triunfo de su Hijo. Tenla presente durante este día.*



Detalle de Virgen rezando. Obra de Il Sassoferrato, s. XVII. Conservada en la Galería Nacional de Londres

*Lo concibió un vientre intacto, lo encerró una tumba sin usar.
San Máximo de Turín*

Segundo día del Triduo Pascual: la pascua del sepultado



Permanecemos junto al sepulcro de Jesús con Santa María en silencio contemplativo de espera ilusionada de su Resurrección.

El Señor después de su muerte, aún salva: desciende a los infiernos para rescatar a los justos que esperaban la salvación.

La Iglesia se reúne solo para la meditación de la salmodia de la liturgia de las horas.

Agradecer

*El Verbo de Dios vive para siempre y por su propia naturaleza es vida.
San Cirilo de Alejandría*

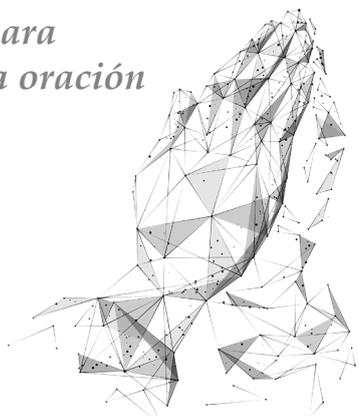
Pascua de Resurrección

La noche fue creada para llenarse de luz. Las heridas se sufrieron para ser besadas. Se dejó hacerse fuerte a la muerte para que fuera totalmente vencida. La piedra fue cerrada para ser movida. Y así, en la mañana del domingo, estalla lo que la vigilia ya no podía contener, porque el rigor más duro no podía impedir la definitiva primavera. ¡Cristo vive!

Latía la vida en cada laberinto de la historia, anunciando la resurrección de Cristo y la comunión con Él. Pero nuestros ojos estaban cegados y no éramos capaces de reconocerlo (cf. Lc 24,26). La resurrección saca a la plena luz lo que ya se anunciaba en cada gesto de Cristo, en sus palabras, milagros y miradas. ¡Todo estaba ya lleno de vida! Todo fue creado para ser resucitado, para participar del triunfo de Jesús. En la Pascua todo alcanza su verdad, y el amor tiene definitivamente la última palabra.

Jesús vivo y lleno de gloria se manifiesta a sus discípulos. Porque amó, venció. Y muestra las pruebas de su fidelidad y de su amor: las llagas que han marcado su humanidad para siempre. Por eso, la Pascua nos mueve al agradecimiento. Agradecer es el único modo de devolver tanto amor recibido.

Para la oración



- *En Pascua, agradece al Señor todo su amor y pide ojos para reconocer sus signos en tu propia vida.*

- *Enciende una luz como signo de la presencia de Jesús resucitado, y reza con algún evangelio que narra el encuentro del resucitado con los discípulos.*

Agradecer es algo más que una muestra de cortesía: es tener ojos para reconocer enteramente lo que Jesús ha sido capaz de hacer por nosotros. No seríamos nada sin Él. Y aunque Él no necesite nuestra alabanza, aprecia nuestro agradecimiento (cf. Lc 17,16). Agradecer es también dejarse transformar por este amor recibido y comenzar a ser, como Jesús, hijos de Dios. La vida cristiana está marcada por el agradecimiento, pues en la eucaristía (la acción de gracias) reconocemos a Jesús resucitado y recibimos la prenda de su vida nueva.

Tercer día del Triduo Pascual: **la pascua del resucitado**



A través de los ritos significativos del lucernario, la proclamación gozosa del Evangelio y la celebración con eficacia salvadora de los sacramentos de la iniciación cristiana, la Iglesia se siente participe del paso de Cristo a través de la muerte a la vida.

Los ya bautizados hacemos nuevo nuestro bautismo mediante la triple renuncia y la triple profesión de fe y participamos gozosos en el banquete eucarístico, gustando lo bueno que es el Señor.

Detalle de una copia de la Sábana Santa de Turín



Retransmisiones de Semana Santa

Todas las celebraciones de Semana Santa se emitirán en directo desde la catedral a través del canal de Youtube (puedes suscribirte leyendo el código) y la página de Facebook de la diócesis.



Misa Crismal

Miércoles Santo, a las 11:00

Misa de la Cena del Señor

Jueves Santo, a las 18:00

Celebración de la Pasión del Señor

Viernes Santo, a las 18:00

Vigilia Pascual

Sábado 3 de abril, a las 20:00

...LA PAZ DE LOS POBRES ES,
A VECES, UNA AMENAZA
PARA LOS PODEROSOS...



Texto de Marcos 14, 1-15, 47. Jesús tomó pan y lo partió... llevaron a Jesús ante los sacerdotes... lo acusaron con testimonios falsos... lo entregaron a Pilato... lo azotaron y lo entregaron para crucificarlo.

Comentario: La paz de los pobres, la de Dios, la de los derechos universales, puede llegar a ser una amenaza para los poderosos. A menudo, cuando los privilegios se cuestionan, se reacciona con la violencia.

Para la celebración *Por Javier Castellanos Laguna y Susana Sánchez Garrido*

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** El Domingo de Ramos celebramos la Jornada Mundial de la Juventud. Este día recordamos la entrada de Jesús a Jerusalén rodeado de una multitud, quienes lo recibieron con palmas y ramos de olivo, aclamado como el Mesías.
- **1.ª LECTURA (Is 50, 4 - 7).** Isaías se siente resguardado ante los reproches de sus enemigos, puesto que sabe que no será defraudado por el amor de Dios.
- **2.ª LECTURA (Flp 2, 6 - 11).** Jesús quiere ser el último de los hombres a pesar de su condición divina y no siente reparo en rebajarse, porque sabe que obtendrá todo de su Padre.
- **EVANGELIO (Mc 14, 1 - 15, 47).** La lectura de la Pasión nos acerca lo que vamos a celebrar en esta semana: Jesús nos habla en la cercanía de la cena, vemos la traición y la negación de sus discípulos, la injusticia de sus juicios y, por último, su muerte en la cruz. Una cruz que es fuente de salvación.
- **DESPEDIDA.** Jesús nos invita a que permanezcamos unidos como los habitantes de Jerusalén ante su llegada. Anunciamos la alegría de este domingo a todos los jóvenes que se encuentran perdidos, sin un camino que les dé sentido a su vida.

Oración de los fieles

- S. Te presentamos, Padre, nuestras necesidades:
- Por la Iglesia, que formamos cada uno de nosotros: para que sigamos cumpliendo la misión que nos ofrece Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que sepan, desde su servicio, ofrecer lo mejor para todos. Roguemos al Señor.
 - Por los jóvenes que no intentan buscar a Dios: para que todos nosotros podamos mostrarles la imagen de Dios, como Él nos la mostró. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros: para que sepamos mantenernos unidos como lo hicieron los discípulos de Jesús en la entrada a Jerusalén. Roguemos al Señor.
 - Por las vocaciones: para que el Señor envíe obreros a su mies y respondamos con valentía. Roguemos al Señor.
- S. Acoge, Dios de misericordia, nuestras peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Qué alegría cuando me dijeron (CLN/525) **Salmo R.:** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H2) **Comunión:** Eres madre dolorosa (CLN/340) **Despedida:** Victoria tú reinarás (CLN/106)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

II Semana del Salterio. Lunes Is 42, 1 - 7 • Jn 12, 1 - 11 **Martes** Is 49, 1 - 6 • Jn 13, 21 - 33.36 - 38 **Miércoles** Is 50, 4 - 9a • Mt 26, 14 - 25 **Jueves** Éx 12, 1 - 8, 11 - 14 • 1Cor 11, 23 - 26 • Jn 13, 1 - 15 **Viernes** Is 52, 13 - 53, 12 • Hb 4, 14 - 16; 5, 7 - 9 • Jn 18, 1 - 19, 42

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es